

Lola Pons Rodríguez *El árbol de la lengua*

Florencio del Barrio de la Rosa

Università Ca' Foscari Venezia, Italia

Reseña de Pons Rodríguez, L. (2020). *El árbol de la lengua*. Barcelona: Arpa, 317 pp.

Por la propia naturaleza de su objeto de estudio, la divulgación de nociones y cuestiones lingüísticas se me antoja uno de los desafíos más difíciles, y tal vez, más fascinantes que un lingüista pueda acometer. No faltan, es cierto, libros en los que se nos ayuda a digerir las normas académicas o se nos descomplica la gramática, pero la explicación de las palabras que nos rodean y con las que convivimos en lo cotidiano e incluso en lo íntimo desde la perspectiva del lingüista constituye una labor admirable. Traducir en un lenguaje sencillo y comprensible la compleja y enrevesada terminología de los gramáticos – cuya necesidad, según Erasmo, alcanza una de las cotas más elevadas de la locura – en un estilo sencillo, ameno, divertido, a ratos burlón y no pocas veces lírico, no está al alcance de todos. Sí lo está, y de ello representa un ejemplo magistral, de Lola Pons Rodríguez, autora del volumen que ahora reseñamos.

El libro *El árbol de la ciencia* sigue, cuatro años después, a *Una lengua muy larga* (2016), primera obra de esta categoría de la autora. La prof. Pons se vale de la imagen del árbol, analogía bien conocida en la tradición lingüística. El diagrama arbóreo sirvió a los neogramáticos para reflejar las relaciones de parentesco de las lenguas indoeuropeas, mientras que los árboles sintácticos de la sintaxis formal han extendido sus raíces, más allá del marco generativo en el que surgieron, a la hora de parcelar la estructura de los sintagmas



Edizioni
Ca' Foscari

Submitted 2020-09-14
Published 2020-12-21

Open access

© 2020 | Creative Commons Attribution 4.0 International Public License



Citation Del Barrio de la Rosa, F. (2020). Review of *El árbol de la lengua*, by Pons Rodríguez, L. *Rassegna iberistica*, 43(114), 457-460.

DOI 10.30687/Ri/2037-6588/2020/114/014

gramaticales. La equiparación de la lengua con un árbol vuelve a dar sus frutos en esta colección de artículos sobre los sistemas lingüísticos, el español y sus variedades.

El volumen, que recoge los artículos periodísticos publicados por la autora entre 2017 y 2019, se organiza de acuerdo con la estructura del árbol en trece apartados, precedidos por una presentación y un texto programático («El árbol de la lengua», 17-19) y culminados por una batería de «Ejercicios de reflexión lingüística» (301-17), cuya utilidad docente no es necesario engrandecer. A cada apartado la autora asigna un vocablo, que lo caracteriza. Dejo al lector el placer de descubrir cada uno de estos términos y de apreciar sus connotaciones.

Uno de los rasgos más sobresalientes del estilo de Lola Pons, indicativo del desenfado y la fluidez de la prosa, consiste en el diálogo constante con el 'tú' del lector: «Tú piensas que el español es sobre todo un patrimonio de España y te olvidas de que en América hay más hablantes...» (24), «fíjate en el trabajo que te está costando quitarle la tilde a *solo*» (45), «¿cómo te suena decir en español actual "guapérrimo"?» (145), entre otros muchos ejemplos. Esa tendencia a la interacción con el lector es una incitación a la reflexión lingüística acerca de la lengua de todos los días, de las modas lingüísticas y, sobre todo, de la conexión con la historia idiomática. La autora hace gala de una aguda capacidad para detectar *-ismos*: los bien conocidos, junto con el *quesuismo* (83-5), *leísmo* y *laísmo* (87-91), el *siguientismo* (144-6), como mecanismo contemporáneo de intensificación - merecería la pena estudiar la orientación horizontal de esta expresión frente a la verticalidad de otras como, por ej., *súper*, preferida por el español -, o el *emplanismo* (147-50). Este artículo («Estamos en plan explicando la expresión *en plan*») sobresale, en mi opinión, por identificar un cambio en marcha en el español contemporáneo en la categoría de los reformuladores y ofrece una primerísima descripción de esta expresión: «*En plan* suaviza, atenúa lo que se dice y, además, lo hace con una expresión que es marca dentro del grupo al que se pertenece» (148). La atención por las modas - que se nota en particular en los artículos dedicados a la onomástica, pp. 111-14, 276-89, 283-6, etc. - y los comportamientos lingüísticos de los hablantes revela la mirada atenta y perspicaz de la autora. En efecto, no se arredra ante los problemas más actuales (la política, la conciliación, la inmigración, la homosexualidad, el feminismo,...) y no elude la crítica, a veces tan merecidamente feroz como la que realiza en su tratamiento del *bullying* o acoso y de las formas que nombran este intolerable fenómeno (138-40).

La autora trata siempre con indulgencia las muletillas, los nuevos «chicles» lingüísticos y, en general, los errores de los hispanohablantes. En este sentido, el análisis de la *-s* de *contestastes* (98-101) y su relación histórica con la *-steis* del pretérito allegando motivaciones etimológicas, analógicas y sociales debería ayudar al lector a com-

prender estos ‘errores’ y a atenuar sus juicios de infravaloración. El caso elegido, como otros que podría entresacar del libro, supone un desafío a cualquier explicación exclusivamente interna del cambio lingüístico. La cita «los hablantes nos enfrentamos con dos fuerzas que nos atraen y ante las que tenemos que decidirnos» (99) sugiere que deben ser factores externos los que terminan inclinando la balanza. Por cierto, el hispanista inglés R. Penny sostiene, creo con razón, que la forma *-steis* no viajó a América, por lo que cabría investigar el origen y las razones de la preferencia en las áreas voseantes, tal y como afirma Lola Pons, de *vos contestasteis*, que estimo reciente. Dicho sea de paso, la correcta formación de *malamente* (207-10) está también argumentada con altura.

La autora explica al hablante medio de dónde viene la *ñ* (44), la indistinción de *b* y *v* (53-60), la importancia de la *h* (61-4), el *yeísmo* (65-8) y otras dificultades y fenómenos del español. A pesar de su finalidad divulgativa, o – quizá – precisamente por ella, los textos escritos por Lola Pons poseen una potencialidad enorme para su aplicación en el aula de lengua. Puedo dar fe de que el artículo «*Conocérete* fue una *suérete*: la vocal intrusa de los cantantes» (69-71) resulta especialmente provechoso para ayudar a comprender a los estudiantes del curso de fonética del español la *vocal esvarabática*. Esta vocal de apoyo encierra dificultades de comprensión a los estudiantes que siguen mostrándose escépticos ante la evidencia del espectrograma, por lo que cualquier material es más que bienvenido (la historia de la formación *quiri*, 185-6, puede contribuir también a explicar esta noción fonética). El artículo «El chalé donde la *t* vivía» (51-3) puede servir para ilustrar el fenómeno de la *distribución defectiva*. La autora insinúa reglas que pueden servir a los hablantes nativos o a los estudiantes extranjeros (por ej., la ortografía de los prefijos como *semi*, *pre*, *ultra* o *macro*, 123). Por esta razón, en estos textos el docente puede hallar una ayuda a la didáctica o un caso ameno y actual en apoyo de una argumentación.

Que las dotes docentes de la autora alcanzan un nivel poco frecuente en las aulas está fuera de toda duda; y tal vez por ello no debería sorprender su pasión por el reguetón (la calificación de *tíguere* como «anaptixis papichula» es sencillamente genial) como fuente de datos y de ejemplos para la explicación lingüística. Los sociolingüistas del francés han prestado desde siempre una particular atención a la música rap y a su influencia en la evolución de las variedades jergales y genolectales de la lengua de Molière. No resultaría descabellado la recopilación de un corpus de canciones reguetonianas – vaina crazy – para detectar los fenómenos de cambio del español del siglo XXI. De su utilidad y su función diagnóstica dan buena prueba algunos de los textos que comentamos.

A lo largo de las páginas Lola Pons muestra un compromiso permanente con la educación lingüística del hablante común vertiendo

‘técnicamente’ los fenómenos del habla cotidiana en la terminología especializada. De este modo, el lector se familiariza con conceptos técnicos como «edificio variacional» (29, 209), «anaptixis» (70), «tritonías» (75), «paradigma» (101), «marcadores discursivos» (116), «acortamiento» (121), «lexicalización» (127, 267), «sobreerregulación» (133), «creación léxica u onomaturgia» (155), «eponimia» (159), «falsa segmentación» (256), «aptónimo» (276), «labialización», «velarización» (288), términos con los que los lingüistas convivimos a diario, pero que están alejados de la mayor parte de los hablantes. Lola Pons contribuye a que este tecnolecto suene cada vez menos extraño a los hispanohablantes, así como otros divulgadores científicos han hecho con las jergas de sus especialidades.

Muchos apuntes quedan en el tintero, como, por ej., los recursos que nos presenta Lola Pons (Twitter, corpus como CHILDES, Instituto Nacional de Estadística, por citar algunos) y que pueden utilizarse en el aula, la cuidada atención que dedica a las variedades americanas (baste citar el artículo en ocasión del Día Internacional de los Trabajadores, en especial, 274), la detección o propuesta de neologismos, el interés por la educación filológica del lector (como ocurre en el artículo dedicado al *Auto de los Reyes Magos*, 291-3) o su sensibilidad hacia el tema de la conciliación y de la valoración de las mujeres científicas (hermosísimas las palabras que obsequia a sus doctorandas en p. 236). En definitiva, Lola Pons no se limita a explicarnos las palabras que nos rodean; nos regala «la lectura lingüística» de los hechos y los objetos que conforman la realidad en que vivimos. Dejemos que el lector siga descubriendo todas las maravillas, el lirismo y también las críticas, a veces amargas, que esconden estos textos. Acabo: «La realidad está cambiando y ahora es difícil dar una clase de lingüística sin mencionar un proyecto, un corpus, un artículo, una hipótesis debidos a alguna investigadora actual». Junto a muchas otras, la autora del volumen que hemos reseñado es una de esas lingüistas que resulta difícil no nombrar en una clase de español.